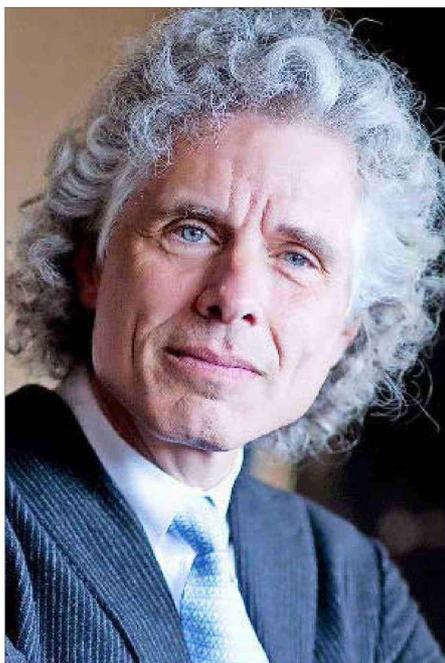


“M

Célebre científico y profesor de Psicología de Harvard, a días de llegar: STEVEN PINKER: “Chile tardó en la redistribución y llevó al descontento popular”

Reflexiona sobre los desafíos de “la paradoja de Chile”. Y anticipa que hablará de “progreso” y otros conceptos, en contra del pesimismo que ve en la sociedad chilena. • GUILLERMO VÁSQUEZ ACEVEDO



El sicólogo, Steven Pinker.

libro favorito de todos los tiempos”, dijo Bill Gates, después de leer “En defensa de la Ilustración”, la obra del célebre psicólogo experimental, científico y lingüista Steven Arthur Pinker (68), en la que este vuelca su mirada optimista respecto del progreso humano.

Desde su casa en Truro, Massachusetts, el también profesor de Psicología en Harvard conversó con “El Mercurio” sobre los desafíos de Chile ante su crecimiento estancado y cómo la inteligencia artificial puede posicionar a los países que la integren a su educación, entre otros temas.

Nacido en Canadá, pero de nacionalidad norteamericana, Pinker prefiere denominarse “científico cognitivo”, apuntando al estudio de la mente humana con “métodos de la psicología experimental, la lingüística, la filosofía de la mente, la inteligencia artificial y la neurociencia”.

Su visión se construye en base a estudios de largo plazo, que define como “realista” sobre la naturaleza humana y argumenta que, a pesar de los desafíos y problemas, la humanidad ha progresado en bienestar, calidad de vida y reducción de la violencia. “Vivimos más, mueren menos bebés, hay menos pobreza, hay menos delincuencia. La gente cree que debe significar que hay alguna fuerza, alguna dialéctica que hace que las cosas sean cada vez mejores”, explica. “Yo digo no, que tengamos instituciones es un regalo de la Ilustración, que intenta desplegar la razón humana para mejorar el bienestar humano”.

De esto y de temas como inteligencia artificial, hablará Pinker en la conferencia que dará en Santiago, invitado por Deloitte a celebrar su aniversario número 100. También abordará sus dos últimos libros —“En defensa de la Ilustración” y “Racionalidad”—, y admite que le han advertido que en Chile enfrentará un auditorio pesimista; por eso, su énfasis estará en sus estudios sobre el progreso humano y qué lo impulsa.

Admirador de nuestra belleza natural, los “disturbios y manifestaciones violentas en 2019” lo hicieron cancelar su último viaje a nuestro país. Con todo, está al tanto de su historia reciente y lo considera “el caso de éxito económico en América Latina”.

—¿Por qué cree, entonces, que la economía y el progreso se han estancado?

“Hay una paradoja en Chile. Entre los países latinoamericanos, le está yendo bastante bien, tiene el PIB per cápita más alto, es una democracia, tiene menos problemas que la mayoría de sus vecinos, pero la gente prendió fuego a las estaciones de metro, protestó con violencia y diseñó una Constitución radical bastante extremista, aunque fue rechazada”.

—Ese texto contenía demandas presentes en el estallido. ¿Por qué piensa que se rechazó?

“Porque eso no fue todo, era un desorden

complicado de propuestas, muchas de ellas insostenibles. La gente espera que los gobiernos tengan mayor participación en el gasto social, que a medida que los países se vuelven más ricos, dediquen más al gasto público en educación, ancianos, niños, atención médica. Pero Chile quedó atrapado en la fase que se hizo más rico, y aún no ha comenzado a redistribuir como los países de la OCDE”.

—Pero la pobreza retrocedió de 29% a 8% en 10 años y el PIB creció al 4,1% promedio, entre 1991 y 2005.

“Chile tiene una desigualdad muy alta y bajo monto de gasto social. Y la gente se des-

lusiona mucho o se enfada con su gobierno cuando aumenta la riqueza, pero no el gasto social. Sucedió en otros países hace cien años y, como resultado, todos los países ricos dedican entre el 20% y el 25% de su PIB al gasto social. Chile se ha quedado rezagado, es la mejor explicación a la paradoja chilena”.

—¿Es también la explicación a los movimientos sociales surgidos?

“Chile está un poco estancado en la etapa intermedia, donde la riqueza aumentó, se volvió más próspero, pero aún no ha dado el siguiente paso en el desarrollo de los países ricos. Se denomina Ley de Wagner, y Chile se hizo más rico, pero tardó más en empezar la redistribución, y eso llevó al descontento popular”.

—¿Cuál es el mayor obstáculo para ese progreso continuo, en esta etapa intermedia?

“Un obstáculo es convencer a la gente de que el gobierno tiene en cuenta sus intereses, que no es solo un instrumento de los ricos y poderosos. Otro, y el mayor desafío, es el cambio climático. Reconocer que la energía es esencial, que los países en desarrollo requerirán cada vez más, pero que eso no puede provenir simplemente de la quema de combustibles fósiles. El mayor desafío es desarrollar fuentes de energía limpia, más barata, que permitan ser más prósperos sin dañar el clima”.

—¿Cómo puede conjugar desarrollo y protección ambiental un país que depende de la minería y materias primas?

“Mucho progreso, a menudo, consiste en descubrir nuevas soluciones. Hace 200 o 250 años, el desafío que enfrentaron Inglaterra, los Países Bajos y Alemania fue cómo capturar la mayor cantidad de energía, y no les importaba el daño al medio ambiente. Hemos ampliado ese desafío: hoy es cómo capturamos la mayor cantidad de energía sin dañar el medio ambiente.

Las soluciones tendrán que ser tecnológi-

cas, porque la gente no va a sacrificar la prosperidad y el crecimiento. En países más prósperos, la contaminación del aire y del agua se ha reducido a medida que avanza el crecimiento económico. Cuando esas tecnologías se vuelven más baratas, los países en desarrollo las adoptarán si son más eficientes para disfrutar de la prosperidad. Después de todo, los países pobres tampoco quieren ahogarse en esmog”.

“La IA basada en grandes modelos de lenguaje es cuestionable”

—¿Qué incidencia tendrá la inteligencia artificial en la competencia entre países, considerando la baja calidad de la educación, por ejemplo, en Chile?

“La inteligencia artificial tiene una gran promesa de aumentar el crecimiento económico, porque podría conducir a mejores decisiones. Un cerebro humano no puede integrar una decena de decisiones, mucho menos cien o mil fuentes de información, necesitamos algoritmos que lo hagan.

Se aplica a muchas áreas del juicio humano. Médicos que interpretan radiografías o síntomas, analistas financieros que analizan pronósticos, soluciones para almacenar energía, donde la mente humana por sí misma es limitada. Si tuviéramos herramientas que tomen decisiones usando más información, podría ser un gran impulso.

Del mismo modo, si pudiéramos automatizar tareas como conducir camiones y tractores y recoger fruta, entonces habría un gran ahorro potencial en la eficiencia económica, siempre que hubiera un mercado laboral dinámico para que las personas que perdieron sus trabajos encuentren nuevas profesiones”.

—¿Qué riesgos le preocupan más de la IA?

“Hay peligros, porque la forma más reciente de inteligencia artificial basada en grandes modelos de lenguaje es cuestionable, pues también puede generar mucha falsedad. Si tuviéramos IA que pudiera digerir literatura extensa, resumir documentos, preparar formularios legales e informes, sin alucinaciones y falsedades, podría ser un gran impulso para las economías”.

—¿Cree que aumentará la brecha, la desigualdad entre países?

“La desigualdad entre países ha disminuido. Los países pobres se están enriqueciendo más rápido que los ricos. Todas las tecnologías se originan en los países tecnológicamente más avanzados, pero muy a menudo se distribuyen cuando se vuelven más baratas. El ejemplo más obvio son los teléfonos móviles. Originalmente fueron un juguete para los ricos, y hoy la mayoría en el mundo los tiene”.

La desigualdad entre países ha disminuido. Los países pobres se están enriqueciendo más rápido que los ricos”